

LA VIRGEN EN LA VIDA DE DON BOSCO: PRESENCIA, DEVOCIÓN Y **AUXILIO**

1º Congreso Nacional de María Auxiliadora – Argentina
21-22-23 septiembre - 2012

Exposición de la Hna. Marta Riccioli, HMA



“Somos auxiliaadores con la Auxiliadora”

1. Introducción - En los orígenes cristianos:

Agradezco profundamente esta invitación para compartir con Uds. este espacio en el que queremos ahondar juntos la riqueza carismática de nuestra espiritualidad mariana como Familia Salesiana.

Cada vez que compartimos nuestra experiencia espiritual, es una buena oportunidad para crecer en la valoración y profundidad de este don que Dios nos hace, para la Iglesia, y en nuestra Iglesia, para toda la humanidad.

He rezado mucho este encuentro y sobretodo me he confiado a María Auxiliadora para que desde mi experiencia filial con Ella, en *situaciones límites* de mi vida y en *las cotidianas*, pueda compartirles este amor mariano, que el mismo Don Bosco vivió con pasión y confianza extrema.

Me pidieron abordar la experiencia de **María como Auxiliadora en la vida de Don Bosco**, y no podemos partir sino de su misma experiencia humana y creyente, que lo fueron abriendo a descubrirla y amarla de esta manera.

Ya mis dos hermanos antecesores la presentaron en su presencia y devoción. Y estas dos dimensiones se entroncan armoniosa e inseparablemente con su ser Auxilio de Dios, para sus hijos de todo tiempo y lugar.

Los invito entonces, a recorrer este camino de contemplación mariana, partiendo de la misma Palabra de Dios, adentrarnos en el Evangelio de Juan, que es el Evangelio de los “signos” (Jn.2,1-12).

Allí, en un hecho tan cotidiano y fiestero como **una boda en Caná de Galilea**, Jesús se encuentra con su madre y sus amigos. El vino se acaba, con la consecuencia inmediata de acabarse también la fiesta.

Sólo la mirada atenta de una mujer como María, advierte la necesidad: “*No tienen vino*”... Son pocas sus palabras pero bastan, para que su Hijo comprenda y obre el primero de sus signos mesiánicos.

Y porque María se hizo también discípula de Jesús con los suyos, y aprendió a seguirlo en el misterio de la fe, se hizo MEDIADORA de los novios necesitados del vino de la alegría, para continuar la fiesta.

Jesús entonces obra el milagro, porque María prepara todas las condiciones para que así suceda.

Ella le dice a los servidores: **“Hagan lo que Él les diga”**. Son sus últimas palabras en el Evangelio. María no habla más, porque ya ha dicho todo lo que tenía que decir. Siempre su referencia es JESÚS, el Mesías, el Salvador, el Liberador.

“Hagan lo que Él les diga”. Estas mismas palabras evocan las pronunciadas mucho tiempo antes, por el Faraón en los siete años de hambruna que sufrió Egipto y que habían sido profetizados por José, el hijo de Jacob.

Nos dice el Génesis¹: *“Toda la tierra de Egipto sintió hambre y el pueblo clamó al Faraón pidiendo pan. Y dijo el Faraón a todo Egipto: “Vayan a José: Hagan lo que él les diga”. Entonces José sacó todas las existencias y abasteció de grano a Egipto”*.

También los hermanos de José, quienes lo habían vendido a los egipcios, fueron a proveerse del pan necesario. Y sin reconocer a su propio hermano, que era entonces, el primer ministro del Faraón, le suplicaron abastecerse de alimentos para ellos, su padre y toda su familia.

José lleno de la misericordia de Dios en su corazón y en sus entrañas, se hizo MEDIADOR de Dios por su entera familia, *“para salvarles la vida mediante una feliz liberación”*².

También nosotros estamos llamados a ser mediación, a ser con la Auxiliadora, **auxiliadores de los jóvenes más pobres y abandonados, al estilo de Don Bosco** y hacer siempre referencia a Jesús en nuestra vida: *“Hagan lo que Él les diga”*, porque sólo Jesús puede regalarles a ellos y a nosotros, la auténtica liberación.

Esta misma experiencia de María como Auxiliadora, se remonta a los orígenes de las primeras comunidades cristianas y a los Padres de la Iglesia, que lo reflejan desde los primeros tiempos de la cristiandad:

- S. Ireneo (+ 203): la llama *“Abogada”*
- S. Efrén (+ 373): *“María no cesa de ayudarnos. Ella es la Cooperadora de Dios y Auxiliadora nuestra”*
- S. Agustín (+ 430): *“Santa María, ayúdanos”*
- S. Juan Damasceno (+ VIII): *“Auxiliadora de los cristianos”*
- S. Anselmo (+ 1109): *“María es la auxiliadora celestial contra el mal. Es la Auxiliadora de los cristianos”*
- S. Bernardo (+ 1153): *“Con el auxilio de María se llega al puerto”*
- S. Tomás de Aquino (+ 1274): *“La Virgen es Auxiliadora de Cristo y de los hombres”*

... y llegamos hasta nuestro querido Padre Don Bosco, a quien se lo llega a relacionar tan estrechamente con la Auxiliadora, que se la llama desde entonces, **“¡la Virgen de Don Bosco!”**.

2. La experiencia de María como Auxiliadora, en la vida de Don Bosco³:

Es indudable que la experiencia mariana de Don Bosco, encuentra sus raíces más profundas, en **su propia familia y en el contexto en el que vive** (ambiente socio-cultural-religioso, popular, del Monferrato en el 1800).

Margarita Occhiena, oriunda de Capriglio, es la madre de la cual Juan Bosco, recibe una enseñanza de valores humanos y creyentes que sólo se aprenden, desde el ejemplo cotidiano.

¹ Gen 41,55

² Gen. 45,5.

³ El texto de toda esta presentación ha sido elaborado en cf. con contenidos del Curso para Docentes de Salesianidad 3º Curso Núcleos VI y X. Noviembre 2011- P. Fernando Peraza.

En la vida de Mamá Margarita las enseñanzas pedagógicas y catequísticas nunca son teorizadas, sino que brotan de la lectura de los hechos de la vida o de sus palabras sencillas, sabias y llenas de fe, que son fruto de experiencia de vida y de sabiduría cristiana.⁴

Cuando Don Bosco habla de ella, no la idealiza sino que describe ni más ni menos, los valores típicos de la mujer campesina de fines del siglo XVIII, que Margarita encarna natural y maravillosamente.

Esta mujer, maestra de vida y primera catequista de sus hijos, va incidiendo decididamente en la personalidad y en el proyecto de vida de Juan. A tal punto, que cierta vez el mismo Don Bosco, lo expresa así: *“Les diré que mi madre me quería mucho, y yo le tenía una confianza ilimitada y sin su consentimiento no hubiera dado un solo paso. Ella lo sabía todo, observaba y me dejaba hacer. Es más, si necesitaba alguna cosa, me la proporcionaba con gusto”*.⁵

Es tan evidente la santidad de Mamá Margarita, que ni siquiera haría falta todo el proceso de su canonización. Su santidad lo educa a Don Bosco, lo acompaña, y genera el camino de santidad, que su hijo también recorrerá con sus mismos jóvenes.

Ella misma dice a su hijo Juan: *“Cuando viniste al mundo, te consagré a la Santísima Virgen”*. Es un acto de fe en María que marcará para siempre la vida de Don Bosco.

Era común en esa época, que los niños pequeños, padecieran enfermedades mortales (como sarampión, escarlatina, varicela...) que hoy se curan fácilmente. Por eso, las madres llevaban a sus hijos enfermos hasta el Santuario de la Virgen de los Bastiones, en Villanova de Asti. También Mamá Margarita lo lleva a Juanito por tener fiebre muy alta, confiándole su salud a la Virgen. Este hecho ha quedado grabado con su nombre, que se encuentra al pie de una columna.⁶

En la iconografía mariana de las iglesias monferratinas, Juan siendo niño, descubre y contempla las devociones de **Nuestra Señora del Rosario** (en la Parroquia San Andrés de Castelnuovo), María Asunta y Santa María de Raseto (Parroquia de Garesio).

Ante un cuadro de la **Virgen Dolorosa** de la familia Moglia, Juan dirige diariamente el Rosario de la noche, que ellos mismos le confían. Esta imagen de la Dolorosa, está ligada con la **Virgen del Parto**, Patrona de asociaciones de jovencitas que se confían a Ella en el dar a luz por primera vez; y a su vez, con la **Virgen de la Consolata**, Patrona por excelencia de Turín, y a quien Don Cafasso, confía a sus jóvenes encarcelados y condenados a muerte.

El sueño de los 9 años que tiene Don Bosco (que luego se repetirá sucesivamente en su vida⁷), le revela la presencia de María, en esa **Pastora y Maestra**, que descubre palpable y cercana en la misma Mamá Margarita. Es entendible, que oníricamente, Juanito proyectara en sus sueños esa confianza filial con su madre, en Aquella Señora, de aspecto majestuoso, vestida con el resplandor de una Estrella.

- Ella es la que le enseña como hacer posible lo imposible: *“Yo te daré la Maestra”*...
- Ella es la Madre del Hijo, a quien Mamá Margarita lo acostumbró a saludar tres veces al día: en el rezo del Ángelus como oración cotidiana habitual del campesinado piemontés.
- Ella es la que se revela con gestos de bondad y comprensión, actitudes que ve vivir en Mamá Margarita: *“Me indicó que me acercase a ella y tomándome bondadosamente de la mano...”* *“me puso la mano sobre la cabeza”*...

⁴ Don Pascual Chávez, Roma 25/11/2005.

⁵ MO. (8), pp.50.

⁶ Teresio Bosco, “Vida de Mamá Margarita. La mamá de Don Bosco”. CCS Madrid 2006, pp. 34.

⁷ A los 9 años MB. I: pp.115-117; a los 16 años-1831 pp. 207-208; a los 19 años-1834 pp. 305-306; MB. II: a los 21 años-1836 pp. 342-343; a los 29 años-1844 pp.191-192, MO. CSFRP 2001: a los 30 años-1845 pp.163-165; MO. Bac 1979: a los 31 años-1846 pp.422-424.; MB. XVII: 71 años-1886 pp.70-72.

- Ella es la que le señala a Juan el campo de su misión juvenil, que es su proyecto de vida: *“he aquí tu campo, he aquí donde debes trabajar...”*.
- Ella es quien le confía el auxilio de “sus propios hijos”: *“lo que veas que ocurre en estos momentos con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos”*.
- Ella es la que despierta en Juan Bosco esa confianza incondicional e inquebrantable del acontecer del Reino de Dios en la historia: *“A su tiempo, todo lo comprenderás”*.
- Ella es el eco de las palabras de Margarita al contar Juanito su sueño a los familiares, al despertarse aquella mañana: *“¡Quién sabe si un día serás sacerdote!”*.
- Ella es en definitiva, quien orienta, acompaña y sostiene su misión con los jóvenes abandonados y en peligro, como compañera imprescindible, para conducir el rebaño juvenil a la manera del Buen Pastor.

A los quince años Juan Bosco se traslada a **Chieri** para comenzar sus estudios en la escuela pública. En esta ciudad, visita con frecuencia la Catedral dedicada a **Santa María Asunta o Virgen de la Scala** (Escalera), donde contempla diversas imágenes marianas como las de la Anunciación, la Visitación, la Virgen de la Granada, pero sobre todo siempre su preferencia es el altar dedicado a **la Virgen de las Gracias**, en la que el Niño es sostenido por María en su brazo izquierdo. A esta Virgen le reza una novena, en su búsqueda y discernimiento vocacional, en el que decide finalmente no ingresar con los franciscanos, sino en el Seminario.⁸

Don Bosco, va adquiriendo a lo largo de su infancia y juventud la certeza de que en María, encuentra la gracia de descubrir **su verdadera vocación** y por lo tanto, **su salvación**.

En la mentalidad religiosa de la gente del pueblo de su tiempo, se dan estos dos aspectos estrechamente vinculados. La misma Margarita ante la posible opción del sacerdocio, le dice a su hijo: *“Lo primero es la salvación de tu alma”*, porque Juan al terminar sus estudios en Chieri, vive con angustia esta concepción moralista, que venía del medioevo y que sostenía que equivocarse de vocación, ponía en juego la salvación eterna.

En la **etapa de la formación sacerdotal** de Don Bosco (de los 20 a los 26 años), la incidencia de María en su vida será “una propuesta de santidad” que Dios le hace en su propio itinerario de fe. Es el clima espiritual que se respira en el Seminario de San Felipe (Chieri, 1835-1841) alrededor de la presencia de la **Inmaculada Concepción de María**. Ella es el sendero de santidad clerical que Don Bosco, comparte con sus amigos íntimos del Seminario: Guillermo Garigliano, Juan Giacomelli, Luis Comollo y José Burzio, dejando en su vida una honda huella mariana, de profunda inspiración teológica y espiritual.

La Inmaculada es la invitación a recorrer el camino de purificación hacia la plenitud de la gracia y de la caridad para con el prójimo, que propone el Arzobispo Chiaverotti a quienes se preparan para el sacerdocio, a la manera del Buen Pastor, que da la vida por su rebaño.⁹

Durante los Ejercicios Espirituales que Don Bosco tiene en su **preparación para recibir la ordenación sacerdotal**, predicados por los padres Lazaristas en el Convento de **la Visitación**, es donde este rasgo de espiritualidad mariana se enfatiza.

Este convento es fundado por Santa Francisca de Chantal y una vez expulsadas las hermanas en 1801 por el dominio francés, es destinado por el Arzobispo Chiaverotti para la preparación inmediata de los candidatos al sacerdocio.¹⁰

⁸ MO. (25-28), o.c. pp. 96-98, 116-120.

⁹ Aldo Giraudo, “Clero, Seminario e Società”, *Aspetti della Restaurazione religiosa a Torino*. Las-Roma, 1992, pp. 264-265. 279-284.

¹⁰ Letizia Alterocca, “Visitiamo insieme Torino”, Mursia editore, Milano 1978, pp. 106.

El claustro de la Visitación es una de las más preciadas obras del barroco turinés, lo mismo que la iglesia erigida así mismo en honor a la Visitación de María a Isabel, entre 1657 y 1660, con motivo de la beatificación de San Francisco de Sales.

El espíritu del misterio de la Visitación, con las actitudes de humildad y misericordia de María, que San Francisco de Sales impulsa en el Instituto de la Visitación, es el mismo vivido en Turín desde el siglo XVII en dicho Convento, ligado a la memoria del Santo fundador y que más tarde elegirá Don Bosco, como modelo de misericordia y bondad para sus hijos.

La segunda misa que celebra Don Bosco **después de su ordenación es en la Consolata** (La Virgen del Consuelo), para consagrarle las gracias que Ella le había ofrecido.¹¹ Es decir, que su relación espiritual con María en esta advocación, ya le era muy familiar.

La imagen es descubierta el 20/6/1104 por un ciego de nacimiento, Juan Ravais, a quien en una visión, se le muestra el sitio en el que se encuentra esta imagen sagrada y en donde al encontrarla, se da la curación de su enfermedad. El lugar, corresponde a la capilla de la Madonna de las Gracias, ubicada en lo que fue el ábside del antiguo Monasterio Benedictino de San Andrés, en Turín.

San José Cafasso recurre a Ella con frecuencia y se entretiene mucho tiempo en oración, llevando a los jóvenes sacerdotes del Convitto a visitarla, así como Don Bosco lo hará más tarde con sus chicos del Oratorio, cantándole de tal manera, que llegaban a emocionar hasta las lágrimas a quienes los escuchaban.¹²

Cuando Don Bosco trae de i Becchi a Mamá Margarita al **Oratorio de Valdocco**, para que lo ayude con sus muchachos, hace con ella una familia, bajo los ojos de la Consolata, cuya pequeña imagen acompaña la casa, desde la capillita Pinardi. Esa misma imagen, es llevada por Don Bosco y sus chicos del Oratorio, al salir siempre en sus peregrinaciones.

Mamá Margarita es esa presencia de consuelo y contención para esos muchachos pobres, que han dejado sus familias, en búsqueda de un futuro mejor. Uno de ellos afirma: *“Todos los que la conocieron la estimaban mucho, se había preocupado por educar cristianamente a sus hijos. Y verdaderamente, habiéndola conocido y habiendo estado con ella 7 años en el Oratorio, me di cuenta de que su fama no era exagerada. Vestía sencillamente y como una simple campesina cuidaba de todo, era como la mamá para todos y todos la llamábamos “la madre”... En los últimos años ya no podía con tanto trabajo que tenía entre manos y con frecuencia se lo decía a Don Bosco. “Ya no puedo más”.*¹³

Al morir, Mamá Margarita en Valdocco en la madrugada del 25/11/1856, Don Bosco desconsolado, no duda en llegar dos horas después, junto con José Buzzetti, hasta la Iglesia de la Consolata. Allí junto a su amigo íntimo, no tiene vergüenza de llorar la muerte de su queridísima madre, confiándole a la Virgen su vida y el cuidado de sus muchachos, ahora huérfanos de su cariño materno.

Don Lemoyne, testimonia que Don Bosco en agosto de 1860, se encuentra con su madre cerca del Santuario de la Consolata, gozando ya de la “nueva vida” y con un aspecto bellissimo.

- “Pero ¡cómo! ¿Usted aquí?, le dice Don Bosco.
- He muerto, pero vivo, responde ella.
- ¿Y es Usted feliz?
- Felicísima.
- Deme una prueba de su felicidad.

¹¹ MB. I, 414. M.O. (37.143)

¹² MB. III, 125, 253.

¹³ Teresio Bosco, “Don Bosco visto da vicino”, LCD, Leumann Torino 1997 pp.82. Testimonio de Juan Bautista Francia, nacido en San Jorge Canavese, vivió 38 años con Don Bosco y 7 con Margarita Occhiena en el Oratorio.

- Entonces vio a su madre resplandeciente, adornada de una vestidura preciosísima, con un aspecto de majestad maravillosa.
- Margarita se puso a cantar. Su canto de amor a Dios, de una inexpresable dulzura, iba derecho al corazón, lo invadía, lo transportaba.
- Don Bosco, ante aquella suavísima melodía, se quedó encantado. Ya no supo qué decir o pedir a su madre.
- Mamá Margarita, apenas hubo terminado el canto, se dirigió a él diciéndole: Te espero, puesto que nosotros dos hemos de estar siempre juntos”.¹⁴

En este tiempo, el amor a María Inmaculada se concreta en Francia en forma de consagración al **“Corazón Inmaculado de María”**, respondiendo a una necesidad por el momento crítico eclesial que se atraviesa. Se va formando así una gran conciencia eclesial a partir del Corazón Inmaculado y dolorido de la Madre de la Iglesia. A Ella se le confía la tempestad anticlerical que por todas partes intenta arrasarse con la Iglesia, para que así como lo muestra su imagen, fuera vencida y aplastada la maldad que envenena la realidad ciudadana y eclesial.

En ese momento, toda indiferencia o frialdad de parte de los católicos, es considerada una verdadera herejía.¹⁵

La devoción al Inmaculado Corazón de María tiene sus raíces en Nizza Mare desde 1762, inspirando a los fieles a implorar de Ella, la defensa de la fe y la libertad del ministerio de sus pastores.¹⁶

Desde el 1800 se implanta esta devoción en el Piamonte, con la Confraternidad del Inmaculado Corazón de María, asociación de la que provenían los manuales de oración usados en el Monferrato desde 1842. La asociación canónicamente organizada en 994 iglesias, es asumida luego por los Jesuitas.

El Papa Pío IX en su promulgación del dogma de la Inmaculada (8/12/1854), invoca su ayuda con palabras que se van volviendo habituales en el corazón y en los labios del pueblo cristiano y también, en los ambientes oratorianos de Don Bosco: *“Tú eres la gloria de Israel, tú el honor de nuestro pueblo, tú sola has combatido y arrasado todas las herejías...Eres nuestra segura defensa... nuestro refugio seguro”*.¹⁷

En el Oratorio de Valdocco, se va respirando también, un clima de espiritualidad mariana a la luz de la proclamación del dogma de **la Inmaculada**. Don Bosco contagia esta alegría a sus muchachos en el reconocimiento de María, preservada de todo pecado, como propuesta de santidad al alcance también de sus chicos, abiertos a vivir en la alegría y en la gracia de Dios.

Domingo Savio, que sólo vive dos años con Don Bosco (nacido el 2/4/1842 en Riva, fallecido el 1/3/1857) adhiere vitalmente a la propuesta de santidad que él le hace, de imitar a María en el amor a Dios y en el servicio cotidiano, vivido con alegría.

Domingo tiene un especial cariño al Inmaculado Corazón de María. Con frecuencia se acerca a su altar a pedirle que le obtenga la gracia de conservar su corazón siempre lejos de cualquier afecto que no fuera puro, hablándole así: *“María, quiero ser siempre tu hijo. Dame la gracia de morir antes que cometa un pecado contra la virtud de la modestia.”*¹⁸

¹⁴ MB.V, 567. MBe. V, 403-404.

¹⁵ Pietro Stella, “Don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, Vol. II pp. 159.

¹⁶ Pietro Stella, “Il giansenismo in Italia”, I/I Zúricha 1966 pp. 561-563.

¹⁷ Carta Apostólica “Ineffabilis Deus”, 8/12/1854. Pietro Stella, “Don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, pp. 158.

¹⁸ Fausto Jiménez, “El amor supera al reglamento. Práctica y teoría educativa de Don Bosco” CCS Madrid 2003 pp. 75.

Domingo comprende desde el primer momento que llega al Oratorio, que lo único que cuenta, es la “salvación de las almas”, en eso está la santidad, en el vivir siempre con alegría. Por eso, sólo le interesa ser santo y teniendo a Jesús y a María como Amigos, todos los obstáculos le resultan superables. *“¡Qué feliz fuera si pudiese ganarse para Dios a todos sus compañeros! ¡Hacerles el bien a todos para hacerlos dichosos! Una chispa del amor de Dios, dice Don Bosco, había encendido su corazón”*.¹⁹

Don Bosco dice siempre: *“Dios quiere que seamos santos. A quien lo intente le espera un gran premio en el cielo y ¡es fácil hacerse santo!”*²⁰ Domingo toma en serio esta invitación y reúne a sus amigos y con ellos, proyecta su propia entrega y la entrega común al proyecto de santidad, formulado con tanta simplicidad, por su maestro espiritual.

Así, nace *la Compañía de la Inmaculada*, grupo juvenil mariano, que sigue el camino espiritual trazado por la Sociedad de la Alegría que Juan Bosco había iniciado muchos años antes, con sus compañeros de Chieri.

Allí se aprende a vivir cristianamente la vida tal como es, con una mayor conciencia de la dinámica pascual que hay que atravesar para plenificar esa alegría en el paraíso: *“¡Yo quiero y puedo ser feliz! ¡Es hora de que emprenda el camino para que no me sobrevenga la noche y el tiempo me falte!”* Le dice Don Bosco: *“¡Sí, desde el paraíso podrás seguir viendo tu Oratorio y a tu familia, podrás estar entre nosotros!”*.²¹

A los 7 meses de la muerte de Domingo Savio, el 17/10/1857, ingresa en el Oratorio, **Miguel Magone** (de Carmagnola, nacido el 19/9/1845 y fallecido el 21/1/1859 viviendo sólo catorce meses en Valdocco). Miguel toma una frase que lee en una imagen que le regalan y la siente como una invitación personal que le hace la Virgen, para que viva de veras la santidad: *“temer ofender al Señor, amarlo y servir a Dios”*. Se lo expresa por escrito a Don Bosco y comienza un itinerario espiritual sembrado de “florecillas marianas”.

La suya es una experiencia mariana excepcional y llega a orientar toda su vida en una relación tan profunda con María, que alcanza un “maravilloso grado de perfección”, según dice el mismo Don Bosco.²²

3. Sentido eclesial y carismático de Don Bosco en su advocación a María Auxiliadora:

Ahora bien, no se puede comprender la experiencia que Don Bosco tiene de la Auxiliadora, sin la contextualización histórico-eclesial en la crisis cultural y de fe, que atraviesa Italia en la década de 1860.

Así, como su misión en la Iglesia “no se explicaría ni en su génesis ni en su desarrollo, sin la ininterrumpida intervención de María”²³, así también en ese tiempo, se acentúa la conciencia de Don Bosco con particular intensidad, en la responsabilidad que como creyente y como sacerdote educador, tiene ante la dura y compleja realidad que vive la Iglesia, dentro de los procesos revolucionarios y laicistas del Estado italiano.

¹⁹ Juan Bosco, “Vida del joven Domingo Savio”, “Obras Fundamentales”, o.c. VIII pp.147. X pp.155 XI pp. 157-158.

²⁰ Ídem Cap. X pp. 155.

²¹ Fausto Jiménez, “El amor supera al reglamento. Práctica y teoría educativa de Don Bosco” CCS Madrid 2003 pp. 75.

Juan Bosco, “Vida del joven Domingo Savio”, “Obras Fundamentales”, o.c. XXII pp. 202-204.

²² Juan Bosco, “Apuntes biográficos del joven Miguel Magone”, “Obras Fundamentales” o.c. VIII pp. 241. IX pp. 243-244.

²³ Egidio Viganó, “María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco”, Esse-Gi-Ess-Roma, 1978, pp. 26-30.

Ni la Asociación de Devotos de María Auxiliadora, ni el Santuario que Don Bosco construye en Turín en esa época, manifiestan una relación solamente devocional o piadosa de María. Estas expresiones encuentran su razón de ser, en **un nuevo sentido de concepción mariana**, en sintonía con:

- los hechos de renovación espiritual sucedidos en **Espoleto**. Allí una imagen de María se revela a un humilde niño de 5 años (Righetto Cionchi) en el caserío de S. Lucas de Montefalco a comienzos de marzo de 1862.²⁴
- el sugestivo mensaje eclesial de esperanza emergente del “**sueño de las dos columnas**” que Don Bosco tiene, probablemente la noche del 25 al 26 de mayo de 1862.²⁵

Don Bosco comunica al Oratorio el 24 de mayo de ese año, los sucesos de Espoleto y el 30 de mayo, narra a sus más de quinientos muchachos, el sueño de las dos columnas, significando el estrecho ligamen entre ambos sucesos.

Recoge imágenes y símbolos propios de la cultura y religiosidad de la época. Sabe que las batallas de Lepanto y de Viena, están latentes en el transfondo histórico del momento y que los sacramentos son tenidos como un seguro pilar de la vida cristiana.

Es elocuente además, la referencia a la cercana plaza al Oratorio, de la Consolata, sobre una alta columna de piedra, en la que se venera a la Inmaculada desde 1835, por su protección a la ciudad de Turín, durante la epidemia del cólera.

Nuevamente Ella es la auxiliadora en tiempos difíciles.

Esta presencia providencial de María como “**Defensora del pueblo cristiano**” en momentos de particulares peligros y angustias, es expresada por el canónigo Lorenzo Gastaldi, al bendecir la primera piedra del Santuario de María Auxiliadora en Valdocco, el 27 de abril de 1865:

“La esperanza está en María. Ella ha salvado del exilio al Papa Pío IX (Gaeta, 1848-1849); Ella se ha manifestado con señales evidentes de protección eclesial en Roma, en París... en Rimini y ahora en Espoleto. ¡Abramos pues el corazón a la esperanza, hermanos!”. Con esta alusión explícita, Monseñor Gastaldi, la muestra como la Auxiliadora de la Iglesia, sobre todo “en los tiempos difíciles”.

Podemos afirmar entonces que:

- La **Basilica de Turín** (1868) se transforma en el signo convocante del auxilio que María ofrece a todos sus hijos y a nivel universal, en la confesión de la fe que Don Bosco y sus hijos tienen en María, como inspiradora y guía, de la Vocación Salesiana.
- La **Asociación de sus Devotos** (1869) se traduce en el compromiso efectivo de esa lucha religiosa y de la propagación de fe mariana, que este movimiento espiritual realiza, a través de sus socios, en obras de apostolado y de caridad.
- El **Instituto de las Hijas de María Auxiliadora** (1872) en la misma presencia de estas hermanas, se revela como “gratitud permanente a María”, por el auxilio que ofrece a todo el Pueblo de Dios, renovando así, el carisma mariano en la Familia Salesiana,

Sabemos bien que la advocación de “Auxiliadora” no es nueva para Don Bosco.

Como hicimos referencia anteriormente, la Palabra de Dios, la Patrística y la Historia de la Iglesia, evocan este rasgo de María y el mismo Don Bosco lo recuerda en los acontecimientos de Le-

²⁴ Este suceso genera un ardiente movimiento de piedad popular que moviliza masas de fieles y peregrinaciones de toda Italia, Francia y de católicos belgas, irlandeses y de Escocia, expresando gran confianza en la Virgen, que se manifestaba como defensora del pueblo cristiano, en los críticos momentos que vivía la Iglesia y el Papado.

²⁵ MB. VII pp.169-171. Francisco Villanueva, “Los sueños de Don Bosco”, CCS 1977, pp. 169-173.

panto (XVI), la emancipación de Viena del poderío turco (1683) y la liberación de Pío VII de la prepotencia napoleónica (1814).²⁶

Así sintetiza Don Bosco el modo de profesar su fe en María:

“Oh Virgen Inmaculada, Tú que has vencido, sola, todas las herejías, ven en nuestra ayuda. De corazón te decimos: Auxilium Christianorum ora pro nobis (Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros)”.

Y agrega, *“que de Ella nos vendrá todo consuelo”, que es “refugio de los pecadores”, “madre de los pobres” y “terrible como un ejército ordenado para la batalla”.*²⁷

La súplica es expresión máxima de confianza y clamor en la resistencia social y religiosa, en una situación tan adversa para los cristianos.

Inmaculada – Auxiliadora, son los dos nombres inseparablemente unidos en la vida de Don Bosco y en el clima espiritual y pedagógico vivido en el Oratorio.

Así lo siente Don Bosco en ese momento de peculiar maduración de su vocación eclesial, con una conciencia cada vez más clara de su misión y de una espiritualidad que es la “síntesis vital de diversos componentes y dinamismos, y la evidente fecundidad” de su carisma apostólico.²⁸

Después del **lanzamiento misionero de 1875**, este radio de irradiación mariana se extiende en modo universal a todo el mundo. En efecto, a los pies de la Auxiliadora, muchos misioneros (Hijas de María Auxiliadora y Salesianos) reciben el crucifijo y son enviados desde ese año, en sucesivas expediciones a varios continentes llevando el patrimonio espiritual de su vocación, unido a la riqueza carismática del Sistema Preventivo y a la urgencia apostólica de misionar entre los jóvenes más abandonados de los pueblos empobrecidos.

La consigna de propagar el amor a María Auxiliadora que está profundamente marcada en los últimos años de la vida de Don Bosco, es una herencia irrenunciable que arde en el corazón de todos los misioneros y de las casas que se van fundando en todo el mundo.

La experiencia fundante de Don Bosco y que él mismo expresa en esa síntesis espiritual mariana: **“Ella lo ha hecho todo”**, bastaría para explicar el sentido de su vida como santo educador y la irradiación misionera de la Familia Salesiana en todos los continentes.²⁹

La imagen de **la Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco**, se extiende universalmente como una imagen portadora de un “mensaje pastoral y educativo característico” de la espiritualidad salesiana y como “rasgo constitutivo” de la misión juvenil y misionera, en la Iglesia.

María Auxiliadora, nunca ha defraudado con su solícita intercesión ante su Hijo, a quien pone su esperanza en Ella, como incansablemente decía Don Bosco.³⁰ Por eso, nuestra relación con Ella, busca cada vez más, enraizarse en la experiencia vital de Don Bosco, en esa certeza de fe y en esa confianza incondicional en la que “junto a su Hijo, todo lo puede”.

²⁶ Giovanni Bosco, “Associazione di Maria Ausiliatrice”.o.c. pp. 5-24. “Opere di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico” pp. 1-8 en G. Bosco “Opere Edite”, XXVII. “Regole o Costituzioni per l’Istituto delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice” pp. 291-354, en “Opere Edite”, XXX.

²⁷ MB. III, pp. 452-453, VI pp. 26.

²⁸ Egidio Viganó, “María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco”, Esse-Gi-Ess-Roma 1978, pp. 30. El reconocimiento del Rector Mayor y su Consejo, sobre la pertenencia de la Asoc. de M.A. a la Familia Salesiana, fechado el 2/7/1989, fundamenta esta determinación, precisamente en el carácter eclesial de esta devoción mariana y por lo tanto, en el tipo de compromiso pastoral y educativo que de ello se deriva. (Actas C.G. n.331, 1989 pp. 49-59).

²⁹ En el proceso diocesano de la causa de beatificación y canonización de D. Bosco, pp. 1771-1884, es explícito el testimonio de Luis Piscetta, sacerdote salesiano, quien desde octubre de 1870, cuando tenía 12 años, vivió con el santo: “Lo oí decir muchas veces que la Virgen (La Madonna) lo había hecho todo”.

³⁰ Pietro Braido, o.c. “La solemne consacrazione e l’irraggiamento” pp. 519-521: “Un centro attrattivo di preghiera e oblazione”.

4. En la misma opción de Don Bosco:

Si entramos en el campo de las suposiciones y probabilidades, Don Bosco podría haber elegido y propagado tranquilamente la devoción de MARÍA INMACULADA (propia de su tiempo eclesial - dogma en 1854) o de la CONSOLATA (propia del patrocinio de Turín). Sin embargo, Don Bosco se va inclinando, por su modo de ser y su espiritualidad, a esta Virgen Potente, protectora en las grandes dificultades históricas y eclesiales.

Don Bosco lee la realidad, la contempla y descubre en ella el mensaje que Dios le revela en los acontecimientos. Hace oración confiada del cotidiano, y ese encuentro con el Dios presente en la historia, lo impulsa a involucrarse y “hacerse cargo” de esa realidad, para transformarla según el querer de Dios, para que el Reino acontezca.

Por eso, la elección y la invocación que Don Bosco hace de la Virgen como AUXILIADORA, encaja perfectamente en el modo de su **“espiritualidad encarnada”** desde dos dimensiones inseparables:

- **Personal:** María Auxiliadora es la Madre que cuida y protege personalmente a cada creyente que se confía a Ella.
- **Socio-Político-Eclesial:** María Auxiliadora es potente ayuda y protección en las situaciones históricas del presente.

Contemplando la imagen de María Auxiliadora, descubrimos estas dos dimensiones:

- **La personal** en el sostener y dar seguridad en sus brazos a JESÚS, su Hijo, en el que nos sostiene y abraza a cada uno de nosotros, sus hijos muy queridos. Somos hijos en el Hijo. **En sus manos y en su abrazo**, está nuestro sostén como lo reconocemos y rezamos en el Salmo 131:³¹ *“Mantengo mi corazón en paz y en silencio, como un niño destetado en brazos de su madre”*.
- **La socio-político-eclesial** en el **cetno** de su mano. Dios mismo le da a María, el poder sobre el mal que aqueja al mundo, a la sociedad y a la Iglesia. Ella es el reflejo y la presencia de la Mujer del Apocalipsis que lucha contra el Maligno y vence con el poder de su Hijo: *“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza... El Dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto lo diera a luz. La mujer dio a luz un varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro”*.³²

Las situaciones personales e históricas del momento que Don Bosco atraviesa, lo llevan a adherirse vitalmente a María Auxiliadora, a tal punto, que sin Ella, nada sueña, nada emprende, ni realiza.

Don Bosco se hace inseparable de María Auxiliadora, y apasionadamente contagia sus convicciones más profundas, haciendo consciente en sus jóvenes y en todos los adultos con los que trata, esta protección potente de la Virgen en todas las circunstancias de la vida, aún en las de mayor riesgo y adversidad.

Cuando la/os misionera/os salesianos llegan a estas tierras de América, traen pocas cosas en sus baúles, pero sí vienen “cargados” de una fuerza espiritual mariana, propagando esta devoción a lo ancho y a lo largo de la Argentina, sobre todo en la Patagonia.

³¹ Salmo 131.2.

³² Apoc. 12,1.4b.5

La misión salesiana se expande y con ella, esta espiritualidad mariana, que caracteriza a las hijas e hijos de Don Bosco, como su mismo ADN.

Si bien, hoy los tiempos han cambiado y los desafíos juveniles son diferentes, sin embargo, nuestra experiencia personal de confianza en la protección y ayuda de María Auxiliadora, se sostiene en el tiempo y se consolida, al vivir la certeza de su presencia poderosa que no nos abandona.

- Hoy más que nunca, Ella está presente “en el corazón de sus hijos más jóvenes, que claman auxilio” cuando sus vidas se sumergen en la oscuridad del “sin sentido”, o son banalmente comercializadas por las redes mafiosas de narcos o de tratos de personas.
- Hoy más que nunca, Ella está presente en las calles, en las esquinas, en los suburbios, en los antros, allí donde la “vida reclama” ser respetada, cuidada y dignificada.
- Hoy más que nunca, Ella está presente en las entrañas de las madres adolescentes que dudan o son presionadas en no dar a luz; en el seno de las familias destruidas por la violencia y el abandono, y también en aquellas familias que día a día luchan por tener un hogar decente y sereno, construido en el respeto y el amor recíproco.
- Hoy más que nunca, Ella está presente en nuestras comunidades salesianas de nuestra Patria, en las que intentamos recrear la pasión educativa de Don Bosco, para que muchos jóvenes pobres, abandonados y en peligro, de la Argentina, encuentren la Vida abundante que Jesús quiere regalarles.

Solos no podemos, por eso, con la misma confianza filial de Don Bosco y el corazón seguro al cuidado de la Auxiliadora, queremos repetir con él:

“¡¡¡Ella lo ha hecho todo y lo seguirá haciendo!!!”

Hna. Marta Liliana Riccioli- FMA
agapepastor@hotmail.com

Preguntas para trabajar en grupo:

- | |
|--|
| <ol style="list-style-type: none">1. ¿Cuál es mi experiencia del AUXILIO DE MARÍA en mi propia historia?2. ¿Cómo ser auxiliares con la Auxiliadora en los desafíos juveniles de mi propia comunidad y barrio? |
|--|